

VIAJE HACIA LA INTERCULTURALIDAD. COORDENADAS BÁSICAS DESDE LOS BOSQUES CULTURALES.

Pre-texto

El ritmo trepidante con que se suceden los acontecimientos tecnológicos, sociales y económicos, dibujando nuevos escenarios socioculturales, retan al educador y al científico social a redefinir sus propias coordenadas conceptuales para abordar con éxito la compleja situación actual y venidera.

El proceso de globalización neoliberal que se expande desde las sociedades occidentales parece dictar al resto del mundo la ruta, y los objetivos a alcanzar en un proceso homogeneizador que traspasa el marco meramente económico.

Al deseo de integración mercantil se le emparenta a menudo con el de configuración de una cultura única, universal y uniforme que para muchos puede fagocitar cualquier otro modelo cultural que no sintonice con los intereses occidentales.

Sin embargo, a esta tendencia expansionista del modelo económico neoliberal, se le suman como contrapeso, enérgicos movimientos de reivindicación de la identidad local, regional o nacional, que en ocasiones, llegan a tornarse en fundamentalismos. Podemos decir que a la construcción de la aldea global de Mc Luhan se la combate con la nostalgia de la tribu y la llamada de la tierra.

Por otra parte, entre las banderas universalistas y localistas un hecho objetivo es que cada vez más distintas culturas empiezan a vivir conjuntamente (no siempre convivir) en un mismo territorio, y las predicciones apuntan a que continuará esta tendencia en el futuro más próximo. Con la ayuda de los medios de comunicación que proyectan los espejismos del mundo desarrollado, y unas mayores facilidades técnicas en los desplazamientos, los aspirantes a "ciudadanos de primera" se lanzan al viaje casi siempre desesperado de encontrar su paraíso soñado.

La emigración se ha convertido en un deber forzoso para millones de personas debido a la polarización de las desigualdades entre Norte y Sur, los desastres bélicos, la ausencia de sistemas democráticos o las persecuciones étnicas. De esta forma, las sociedades del "primer mundo" se colorean de multiculturalidad hoy más que nunca desafiándolas a un replanteamiento global en la forma de percibir las relaciones entre culturas. Este reto no puede prescindir de ninguna forma de los actores educativos. Su implicación (no en solitario) en la tarea de construcción de una sociedad en donde esté integrada la diversidad, previniendo las conductas discriminatorias y alentando el diálogo intercultural ha de ser una exigencia consustancial a la propia vocación-

profesión educativa. Pero para ello, hemos de realizar un esfuerzo por definir o redefinir unas coordenadas mínimas tanto conceptualmente como actitudinalmente, para emprender el viaje hacia la interculturalidad, horizonte lejano, conflictivo y esperanzador.

1. BOSQUES CULTURALES

Al viajero entusiasta de la diversidad, uno de los paisajes más preciados es sin duda el de los bosques de las culturas, y al disfrute de su contemplación se ha unido siempre el deseo de conceptualizarlas.

Los primeros intentos de estudiar con pretensión científica las culturas nos los ofreció la antropología. La definición de Tylor, padre del concepto cultura marcó el inicio de una nueva forma de profundizar en la diversidad humana.

“Cultura... es ese todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, la costumbre y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad” (Tylor, 1871, 1). A este enfoque **descriptivo** del concepto, le siguieron otros que subrayaron el carácter **heredado** desde el punto de vista social (Malinowsky, 1931) o la dimensión **normativa** de toda cultura como ideal orientador de la conducta. (Wissler, 1926). Por otra parte, la psicología también impregnó el propio concepto, destacando en este caso la dimensión **aprendida** de la cultura Young (1957). Los giros de enfoque, como el de Levi-Strauss (1958) supusieron para la antropología un esfuerzo por investigar **estructuras universales** dentro de las culturas, por encima del análisis de etnografías regionales. Otro de los aspectos que aparece con frecuencia en cualquier definición de cultura es su **dependencia simbólica**. .” (White, L. 1959.)

No pretenderemos aquí agotar el panorama de definiciones y tipologías sobre el concepto cultura. Como señala Diana de Vallescar Palanca (2000), de las seis definiciones utilizadas a comienzos del siglo xx, se pasó entre 1920 y 1950 unas 150 y hoy en día se pueden recoger más de 500, amplitud generada quizás por las insuficiencias de todas ellas.

Podemos decir que los antropólogos en general al definir cultura se han referido a , valores , reglas y maneras de ver el mundo que son aprendidas desde la herencia social, que orientan la conducta individual y grupal y que se reflejan en todas las manifestaciones (culturales) de una comunidad concreta , desde un contexto y tiempo determinado. Ello significaría la necesidad de inferir elementos sustanciales de dicha cultura, desde una determinada realidad sociocultural traduciendo los valores y principios rectores. Deduciendo del escenario de la cotidianidad, las tramoyas de la cultura.

Coincidimos con Wolcott (1993, 133) en que “la cultura como tal, en tanto que declaración explícita sobre cómo actúan los miembros de un grupo social

particular y sobre cómo creen que deberían actuar, no existe hasta que alguien que actúa en el rol del etnógrafo la sitúa allí” .

La cultura se atribuye por tanto, y el antropólogo en cierta forma construye elementos esenciales de las culturas como un explorador que tiene que inferir la morfología de las raíces culturales de nuestro bosque, investigando el tronco, las ramas y las hojas.

2- ESTRUCTURA DE UN ÁRBOL O NIVELES DE CULTURA

Rescatamos la analogía de Kalpana Das, directora del instituto intercultural de Montreal, en la distinción de los siguientes niveles de cultura:

2.1- Nivel de creencias y valores. Las raíces

Nos referimos al mundo ideacional tanto consciente (logos) como inconsciente (mithos), y sobre el que se construyen las diferentes culturas, y que les permite concebir la realidad y ubicarse en ellas. Este conjunto de valores, creencias y símbolos en general, son las raíces invisibles para nosotros y que inferimos como señalábamos anteriormente a partir de otras manifestaciones.

En relación a los valores y creencias podemos acoger la triple dimensionalidad o dimensión cosmoteándrica de Raimon Panikkar . En ella se distinguen la dimensión antropológica, la dimensión cósmica y la dimensión divina. En definitiva podemos decir que toda cultura vehicula una visión de lo humano, de lo divino y de lo cósmico y todo valor está en relación con al menos una de estas tres dimensiones.(Panikkar.R, 1993)

2.2- Las instituciones. El tronco

Las instituciones que se desarrollan en los distintos ámbitos de la realidad serían materialización del mundo ideacional de las raíces. Estas instituciones pueden tener un carácter más o menos formal. También las instituciones tendrían la función de ser marco referencial en el que se inscriben y desarrollan las prácticas concretas.

2.3- Prácticas concretas. Las ramas

En este nivel de prácticas concretas y cotidianas en los distintos niveles de la realidad (política, economía, organización social, ciencia, territorio, etc) . Como ramas y hojas de los árboles son las más visibles. También en este nivel

es en el que se pueden dar más modificaciones más rápidamente, que en el tronco y las raíces.

Consideramos, no obstante, que este esfuerzo didáctico no debe inducir al error de creer que se puedan vislumbrar siempre con claridad cada una de las culturas, separadas unas de otras y cada uno de sus elementos con nitidez. Nuestros árboles en ocasiones se presentan como en un lienzo impresionista, reflejando su existencia, pero sin poder seguir con la vista el contorno definido de los mismos.

3- FILTROS: OBSERVANDO EL BOSQUE ¿ETNOCENTRISMO O RELATIVISMO?

Pero nuestro viajero no se resiste a apreciar una realidad difuminada. Existe en él una tendencia ancestral por clasificar la realidad, un deseo permanente por desentrañar cada átomo de la misma. De la mochila de nuestro aventurero asoma un variado arsenal de instrumentos de observación repleto de múltiples filtros.

3.1- El filtro etnocéntrico

Cuando para nuestro explorador, la observación de una determinada situación amenaza con un resultado estridente para la vista, o cuando desea protegerse de la luz reflejada de determinadas superficies, puede utilizar el filtro ETNOCÉNTRICO.

La tendencia a aplicar los propios valores culturales para juzgar el comportamiento y las creencias de personas criadas en otras culturas, el etnocentrismo, ha sido una de los campos de batalla más encarnizados de los antropólogos. Bajo la asunción de valores universalistas se han proyectado diferencias culturales desde la matriz firme de una cultura particular (occidental). Pero estas diferencias han sido en muchos casos prejuicios, que en ocasiones se han mantenido asociados a situaciones de marginalidad y de pobreza. Conceptos como el bárbaro, el salvaje, etc no hacen más que reflejar la asimetría entre culturas, y la tendencia a asumir como universales los patrones, valores e ideales propios. La historia, en este sentido ha favorecido indudablemente a Occidente para aplicar sus filtros culturales a otros muchos pueblos.

3.2- La lente relativista

Es Franz Boas precisamente pionero en percibir el carácter etnocéntrico de todas las culturas, de donde deduce la exigencia de neutralizarlo

científicamente, derivando en la posición del relativismo cultural.

"En el espíritu de los investigadores se haya arraigada la idea de que esperamos encontrar en la raza blanca el tipo superior de hombre. Las condiciones sociales son a menudo tratadas desde el mismo punto de vista. Asignamos a nuestra libertad individual, a nuestro código ético y a nuestro arte independientemente un valor tan alto que parecen señalar un progreso que ninguna otra raza puede pretender haber alcanzado" (Boas F. 1938, 18)

Desechando el concepto de raza por su ausencia de rigor científico y por el propio descrédito social , si intercambiamos el término raza por cultura, la posición relativista argumenta que el comportamiento de una cultura no puede ser juzgado con los patrones de otra.

Pero también en la postmodernidad no son pocas las voces que claman contra el etnocentrismo "*made in Occidente*". Panikkar afirma que uno de los grandes problemas mundiales ha sido y es, la prepotencia de la cultura occidental que a pesar de sus grandes logros, no ha podido someter a los demás a convertirlos en folcklore.(Panikar R, 1998)

Parece pues, que como reacción al uso del filtro etnocentrista, se reivindicó la utilización de un enfoque relativista, desde el que se admitiese la neutralidad a la hora de catalogar y describir las distintas culturas. Aunque esta posición no estuvo exenta de problemas. Con un posicionamiento extremo, tanto la ablación del clítoris, como la utilización del agua en el bautismo se apreciarían con la misma asepsia moral, bajo el amparo de una supuesta objetividad.

El relativismo ha mantenido que ningún paradigma cultural puede pretender una única explicación de toda la realidad existente, por el hecho de que cada cultura es una concreción en un tiempo y en un espacio. Se descartan los filtros técnicos (etnocéntricos), apostando por una lente transparente, neutral, aunque inevitablemente teñida por los valores y principios éticos personales.

Durante un tiempo se ha supuesto que con el aparataje conceptual del relativismo se alcanzaría un entendimiento más igualitario de las distintas culturas, si bien no se llegaron a cumplir las expectativas, e incluso como comprobaremos más adelante fraguó las desigualdades, ya que a la exaltación de la diferencia cultural se le sumaron diferencias en sus posibilidades de integración.

Pero detengámonos por un momento, nuestro viajero se siente algo confuso y cansado por las dificultades en la observación de las culturas... mientras tanto, un árbol se mece por la fuerza del viento. Y al contemplarlo, nuestro aventurero meditó sobre la flexibilidad de las culturas.

4- NUEVOS VIENTOS , ÁRBOLES FLEXIBLES FRENTE A FÓSILES

Gracias a los avances de la genética, quizás se haya contribuido a enterrar algunos prejuicios. Craig Venter abanderado del grupo "Celera Genomics", responsables de la secuenciación del A.D.N. anunció a bombo y platillo que tras sondear los 3120 millones de datos que componían el "libro de la vida" habían encontrado que el 99,8% del genoma es idéntico para todos los seres humanos.

Nuestras diferencias como personas se deben por tanto al efecto de la cultura o de las culturas más que a la biología particular de los pueblos.

Parece claro que en el momento actual, la práctica totalidad de las llamadas culturas existentes en el mundo son deudoras del mestizaje y del préstamo cultural, aunque estos, no sean procesos homogéneos para todos los grupos. Las llamadas culturas viven junto a otras en buena parte del globo, situación relativamente nueva en cuanto a intensidad.

Compartimos con Franz Wimmer (2000), que quizás estemos viviendo el comienzo de una cultura global de la humanidad que representa algo nuevo frente a todas las culturas anteriores, en la medida en que éstas estuvieron limitadas a poblaciones concretas, determinadas en lo étnico, lo lingüístico o en cuanto a su concepción del mundo, es decir limitadas a determinadas zonas climáticas del mundo. Por tanto, en la actualidad están presentes las condiciones para apropiarnos de un mayor mestizaje.

Es necesario, entonces contar con una concepción de cultura flexible, sin con ello negar los aspectos dados de la cultura. Podemos diferenciar en terminología neoplatónica la **cultura creata** y la cultura **quae creat**. Desde la primera versión se hace referencia a los aspectos culturales que han existido de una determinada forma más o menos estables para un tiempo determinado. Desde la cultura quae creat, flexible y dinámica, se resalta la dimensión de influencia y cambio. Como señala Wimmer (2000,134) "el verbo cultivar no sólo puede ser usado bajo la forma cultivado, sino también en el presente de indicativo"

Las culturas no están petrificadas, no son una foto fija descontextualizada de la influencia de su tiempo y de la relación con otras culturas. Las culturas evolucionan y han evolucionado en contacto.

Ninguna cultura es cerrada u homogénea ya que además de los procesos externos impulsados o condicionados por las demás culturas, cada una de ellas está sujeta a cambios y conflictos desde su interior.

Por otra parte, las concepciones estáticas y fósiles de la cultura, procedentes en ocasiones de un intento salvífico de protección de la diversidad,

probablemente hayan consolidado estereotipos y prejuicios que encorsetan a los propios integrantes de dichas culturas. Los escaparates folklóricos que se centran en la hojarasca de las culturas resaltan la diferencia y con ello la etiqueta.

"..enfatar las diferencias es arriesgarse a convertirlas en desigualdades. Ello se debe, una vez más, a que los "bordes" de las culturas son entendidos como algo fácilmente identificable. Estas demarcaciones pudieron ser útiles, si es que realmente lo fueron en algún momento, cuando la antropología hizo correspondencias una a una entre zonas geográficas y culturas. Los otros, los diferentes, los primitivos, los marginados estaban ubicados en sus lugares originarios, y dada esa relativa distancia p, podría resultar útil diferenciar a los unos y los otros bajo discursos de aparente respeto hacia todos". (García Castaño F. et al, 1993, 7)

5.- EL CULTIVO DE UNA NUEVA ESPECIE :LA CULTURA LIBERADORA

Nuestro explorador parece ir encontrando la luz en la espesura del bosque,. necesita descubrir, no obstante, además de la flexibilidad otros rasgos distintivos que puedan aportar la configuración de una especie novedosa de cultura adaptada a los nuevos vientos y topografías. Nos resulta, desde este punto de vista válida la aportación del concepto renovado de cultura de la filosofía intercultural.

Siguiendo a Fonet Betancourt, las culturas se han de entender como reservas libres que han de ser punto de partida, con el reconocimiento y el respeto a cada una, lo que considera una exigencia ética imperativa. Pero esta exigencia no radicaría tanto en la preservación y conservación estática de las culturas, como en la de garantizar la realización personal libre de los sujetos en las mismas.

"La cultura de origen, como situación histórica original constituye para la persona la herencia con la que empieza a ser. El individuo tendrá la responsabilidad de decidir, si la apropiación de lo propio ha de tener el signo de la afirmación o de la superación. Por eso debería existir siempre el derecho a la desobediencia cultural"

(F. Betancourt , 1998, 24)

Consideramos que esta visión liberadora de la cultura enfatiza las posibilidades de realización personal, ya que a la dimensión receptora de la cultura se la complementa con otra activa y creadora en la misma. Como señala F. Betancourt toda cultura por tanto conlleva una tensión dialéctica, ya que se le revela como el lugar donde debe decidirse el conflicto entre **determinación y libertad**, como proceso abierto de redefinición de los condicionamientos culturales.

Por otra parte, distintos grupos de una misma comunidad podrían

versionar la cultura existente produciéndose contradicciones que evidenciarían las luchas internas y constituir subculturas, ello representaría una vez más el dinamismo y flexibilidad de los propios universos culturales, dentro incluso de una misma cultura..

Uno de los instrumentos necesarios para de Fonet sería la de ejercer la **reflexión autónoma** desde la libertad para una **praxis común de liberación**. Como diría Ortega y Gasset el sujeto ha de reconocer que "él es él y el otro, y que si no salva al otro, no se salva él".

Por tanto, apostamos por redibujar un concepto de cultura entendido más como un proceso dinámico, inacabado aunque desde una universalidad interna. Un elemento comprensivo de la realidad que no se sustrae a ella misma., un marco de desarrollo personal y comunitario interactivo y comprometido desde la solidaridad.

6.- ECOSITEMAS PROTEGIDOS Y OTROS BOSQUES IDEALES

Hemos intentado dejar claro en líneas precedentes que a pesar de las dificultades en la definición y distinción de lo que es cultura, consideramos la existencia de diversas formulaciones ideológicas, y simbólicas de la existencia con sus reflejos en los ámbitos prácticos. Esta diversidad es fruto de las distintas formas de adaptación y construcción de la realidad. Ello implica una de las expresiones máximas de la creatividad.

Empleamos diversidad y no diferencias culturales, porque como han puesto de relieve distintos autores, las diferencias implican que se es diferente en relación a un modelo preestablecido, aunque no haya una intención explícita al respecto. Implica por tanto el establecer diferencias entre culturas deficitarias y no deficitarias. Sin embargo al utilizar el concepto de **diversidad cultural** implicaría que asumimos que no hay un modelo único preestablecido. La diversidad existe tanto dentro de una propio cultura como dentro de la sociedad multicultural.

Vivimos en un bosque multicultural en el que a pesar de que nos resulte en ocasiones difícil distinguir en profundidad unas culturas de otras sabemos de su existencia, como sabemos de la existencia de la propia diversidad dentro de un grupo aun teniendo dificultades en la estructuración de la misma. En nuestras sociedades se aprecia por tanto la **multiculturalidad**, en relación a la diversidad macro-cultural, como a la propia riqueza de las distintas versiones dentro de las mismas culturas, y que habitualmente se han denominado **subculturas**.

No obstante, podemos presentar al menos tres formas de comprender las relaciones entre distintas culturas. Tales formas conceptuales presentan zonas de intersección entre ellas, debido fundamentalmente a la radicalidad con que

se asuman y al filtro etnocéntrico o relativista que las condicione. Ello deriva en que ocasionalmente se utilicen términos diferentes para conceptualizaciones similares. Cada una de estas formulaciones impulsa una serie de efectos y se sitúa en mayor o menor medida en las cercanías de uno de los extremos del constructo Etnocentrismo-Relativismo cultural. Las tres posiciones que recogemos a continuación serían: ***el monoculturalismo, el multiculturalismo, y el interculturalismo.***

6.1-El monoculturalismo : (El bosque con un color)

Desde este enfoque se entienden las relaciones entre culturas como carentes de sentido, o se interpretan como una amenaza clara para el mantenimiento de la superioridad de un determinado grupo. El monoculturalismo en su formulación más radical pretende erradicar la diversidad cultural con las herramientas del Racismo, la discriminación y la xenofobia. El nutriente principal de este enfoque (o desenfoque) sería el Etnocentrismo a ultranza expresado en un discurso fundamentalista. Bajo el deseo de una única raza (raza inventada), una única cultura o una ley suprema se intenta aniquilar cualquier atisbo de diversidad. Esta postura extrema ha encontrado militantes a lo largo de la historia probablemente en todos los contextos culturales. Y aún en la actualidad se pueden detectar fieles a estos planteamientos en buena parte de las culturas. No obstante, dicha posición se castiga habitualmente en las sociedades modernas y parece mayoritariamente marginado como propuesta válida para las sociedades multiculturales de la actualidad.

Consideramos, paralelamente, que además de una versión radical del monoculturalismo, existe otra más sutil y evolucionada que se confunde con los ropajes del multiculturalismo, y que más tarde abordaremos.

6.2-Multiculturalismo: (El bosque en colores básicos)

En un primer momento, podemos creer que la suma de cosmovisiones aisladas favorece *per se* la interacción de las mismas. Pero partir del respeto y la tolerancia hacia la diversidad no es garantía de encuentro.

Desde el enfoque ***multiculturalista***, se tolera la existencia del otro, se le clasifica en torno a unos atributos culturales más o menos estáticos, hacia

los cuales el multiculturalista mantiene una distancia desde la superioridad, comparando y estableciendo diferencias”.

Mikel Azurmendi (2001) filósofo y antropólogo mantiene que el multiculturalismo implica una sociedad donde hay microsociedades yuxtapuestas unas con otras, sin contactos, cada cual persiguiendo sus propios objetivos. Igualmente Sartori indica que “ las propuestas multiculturalistas pueden suponer el desmembramiento de la comunidad en subgrupos cerrados y homogéneos” . (Sartori,2002,139)

De esta forma, el concepto de tolerancia que se desprende del multiculturalismo conforma una actitud pasiva de aceptación de la diferencia, que no acerca hacia la comprensión del otro, al entendimiento y al posible enriquecimiento cultural.

El enfoque multiculturalista puede llegar a esconder incluso, un sutil etnocentrismo, ya que se puede aceptar la diversidad cultural exclusivamente cuando actúa en beneficio de una particularidad específica.

Pero en la mayor parte de las ocasiones el multiculturalismo bebe de las fuentes del relativismo cultural, absteniéndose de esta forma, de juzgar, de colaborar, de acercarse al otro no propiciando el contacto ni la contaminación de las culturas. Además, desde esta perspectiva relativista también se puede reforzar la supremacía de una cultura concreta.. La diversidad inconexa es fruto de un modo de entender al otro, que puede ser consecuencia o al menos compatible con la supremacía del modelo de la Globalización.

Algunos autores llegan a la conclusión de que la visión multiculturalista, tal y como la hemos expuesto anteriormente puede derivar por tanto en un **monoculturalismo** disfrazado Agustí Nicolau Coll (2002). Desde este monoculturalismo se puede admitir un gran abanico de diversidades culturales pero sobre el firme fondo único de un común denominador. Este común denominador es para unos garantía de convivencia y una exigencia innegociable. Para otros ese fondo común llamado pensamiento occidental representaría una razón universal que se traduciría en la creencia en la ley de mercado, el valor de la ciencia moderna, de la moneda, Los derechos humanos, etc., y que excluiría tajantemente otras representaciones de la realidad desde otras culturas. Este planteamiento puede responder a razones de índole pragmática . En ella militarían por ejemplo Samuel Huntington (The Clash of Civilizations) que asumiría el monoculturalismo para asegurar la pervivencia de la supremacía occidental. (Nicolau Coll A. 2002)

Un explícito y radical monoculturalismo propiciaría por tanto, no la integración de otras culturas sino la **segregación racista**, o en el mejor de los casos, la **asimilación cultural**, es decir la pérdida de los elementos culturales (**aculturación**) de un grupo en favor de la adaptación a una cultura mayor (no tanto en cuanto a número, sino a poder ejercido).

El multiculturalismo más pasivo y tibio, desde una visión relativista avocaría a la **guetización** de las culturas minoritarias como efecto colateral de una tolerancia hacia la diversidad, de un respeto a la diferencia que entiende las culturas exclusivamente como estructuras acabadas, definitivas y por tanto no abiertas a la comunicación. Donde en definitiva, la desigualdad se instala detrás de la fachada de la diferencia cultural. Y a largo plazo esta visión multiculturalista puede reforzar implícitamente el mantenimiento y expansión de un modelo en concreto, al que la una buena parte de autores suele denominar "pensamiento único"

Por tanto, si bien la **multiculturalidad** es un hecho innegable y emergente en las sociedades actuales, el multiculturalismo como enfoque que reconoce la existencia e incluso el valor de las distintas culturas existentes pero que se agota en la mera contemplación, cuando no en la complicidad con el pensamiento único (**monoculturalismo**), no parece ser una vía de relación constructiva entre las culturas, ni una forma de afrontar los retos actuales. La protección de lo propio frente a lo ajeno, (monoculturalismo) o la protección de la diversidad de escaparate (multiculturalismo) no entienden de enriquecimientos.

6.3- Interculturalismo (Mezclando colores ¿Para un nuevo bosque?)

Del multiculturalismo hereda el respeto hacia la diversidad cultural, como medio para crear nuevos escenarios de interacción para el enriquecimiento mutuo. El interculturalismo implica comunicación y construcción entre ambos "yo y el otro" "el otro y yo". Supone además una opción ética por la cooperación y la colaboración entre grupos humanos con distintos referentes culturales, donde se defiende la convivencia entre culturas, comunidades y grupos. Implica por tanto acción, movimiento hacia la transformación de las estructuras y valores sociales que impiden las relaciones entre culturas.

La herramienta principal al servicio del enriquecimiento y conocimiento mutuo ha de ser el **diálogo intercultural**. El objetivo del interculturalismo es el de superar los fundamentalismos derivados de planteamientos monoculturales explícitos, así como la fragmentación, fruto indirecto de un enfoque multiculturalista. No obstante, en ocasiones existe una zona de solapamiento entre un planteamiento multiculturalista y otro interculturalista. En esta zona de intersección se reconoce la riqueza de la diversidad y se propician espacios nuevos de interacción entre culturas, aunque se insiste en la necesidad de encuadrar las posibles aportaciones desde el marco de los derechos humanos u otro de tipo universalismo de procedencia monocultural. Desde esta posición por tanto se potencia el **un encuentro asimétrico**. Éste planteamiento no obstante puede ser rico en experiencias y un primer paso hacia la interculturalidad.

El avance respecto al multiculturalismo es el deseo de interacción y enriquecimiento, aunque mantenga un ancla universalista. En este enfoque mixto existiría cierta permeabilidad a un relativismo cultural, pero se mantiene también un cierto etnocentrismo en la asunción universalista de un código elaborado desde un entorno cultural concreto. Es este elemento innegociable el que puede ser objetivo de crítica para algunos autores (Pannikar 1998).

El objetivo de un planteamiento abiertamente interculturalista es alcanzar o acercarnos al menos a la **interculturalidad**, ello significa en una posición radical el mundializar una universalidad desde abajo. Es decir, partir del reconocimiento real de cada cultura como visión del mundo que puede tener algo que decir a todos. Sería algo ilusorio pensar que todas quieran realizarlo, aunque se parta de dicha posibilidad. Para acercarnos a las otras culturas necesitamos realizar un esfuerzo de **descentración** (Betancourt 1998). Esta postura tiene relación con la capacidad de cada grupo de ser crítico consigo misma. En este ejercicio de reflexividad de cada cultura según Betancourt se van rompiendo los cierres categoriales y se va aprendiendo a relativizar las tradiciones culturales consolidadas como propias. Este principio de relatividad (no relativismo) impulsará la toma de conciencia de la posibilidad de cambio interiorizando una concepción más dinámica de las propias culturas. Por tanto el diálogo cultural debe potenciar la secuencia siguiente:

**APERTURA-----RELATIVIZACIÓN-----TOMA DE
CONCIENCIA DE LA POSIBILIDAD DE CAMBIO.----- INTERCAMBIO-----
UNIVERSALES (INTERCULTURALIDAD)**

La secuencia anterior propiciará el conocimiento mejor entre sí, y dentro de sí. Además, la interculturalidad se ha de entender como un estado en el que se han elaborado construcciones consensuadas por parte de más de una cultura. Por tanto, desde esta posición, no se desprecian los universales, sino el marcado carácter etnocéntrico que han tenido. En la actualidad podemos decir que la interculturalidad todavía no es un objetivo compartido por todos, su estrategia, sin embargo, el diálogo intercultural sí parece gozar de más seguidores, ya sea desde una concepción blanda (intersección entre multiculturalismo e interculturalismo) o más radical (interculturalismo),

7.- COORDENADAS BÁSICAS PARA UN VIAJE HACIA LA INTERCULTURALIDAD .

Disposición de unas **actitudes previas**, de apertura, tolerancia a la ambigüedad, flexibilidad y comprensión empática.

Reconocimiento de la diversidad así como de los derechos de los grupos a

utilizar unos referentes propios.

Aceptación del pluralismo con igualdad de derechos en la interacción social.

Redefinición del concepto cultura entre la mayor parte de culturas desde ciertas dimensiones

Flexibilidad, Permeabilidad, Reflexividad, Universalidad interna mutante, Apertura al cambio.

Movimiento de **descentración** de las propias culturas. Potenciar la auto-crítica, para posibilitar el cambio.

El interculturalismo, con el **diálogo intercultural** debe ser el medio protagonista para alcanzar la interculturalidad.

El encuentro entre culturas es **conflictivo**, y por ello ha de ser previsto y orientado.

Ni el monoculturalismo ni el multiculturalismo como enfoques, pueden responder a la construcción de un mundo más igualitario.

El interculturalismo no conlleva necesariamente la interculturalidad. El diálogo cuando es asimétrico, y flota en él una carga etnocéntrica no tiene como fin la construcción consensuada.

El interculturalismo favorece la **solidaridad entre las culturas**, así como el conocimiento mutuo.

La interculturalidad es una **apuesta liberadora**, para conseguir cultura/as que permitan en igualdad el desarrollo libre de personas y grupos.

Desde la interculturalidad se exige una **posición comprometida** con los valores éticos e ideológicos que se desprenden de su planteamiento

La interculturalidad en su versión más radical pretende una **reconfiguración global** de la percepción de la realidad. Su objetivo es encontrar desde todas las cosmovisiones culturales posibles respuestas consensuadas que resuelvan los problemas más importantes de nuestros tiempos, posibilitando nuevos universales.

FINAL DE ETAPA

Nuestro explorador llega al fin a unas ciertas pautas con las que operar en el bosque de las culturas. Pautas que pueden ser invitación para la discusión en un marco intercultural, desde la apertura de la razón y del corazón.

"Viniste a nosotros con dos corazones abiertos. Ahora están llenos de comprensión y emoción tanto para nuestro mundo como para el tuyo. Tú también me has dado a mí el regalo de un segundo corazón. Ahora tengo conocimientos y comprensión que van más allá de lo que hubiera podido imaginar. Aprecio tu amistad. Ve en paz, nuestros pensamientos están puestos en tu protección" (D. Palanca de Vallescar, 2000, 406). Esta experiencia es relatada por un aborígen australiano, de los que W. Dramper (explorador holandés), en el siglo XVI manifestó que eran el pueblo más primitivo y despreciable de la tierra.

La ruta hacia la interculturalidad implica una actitud vigilante de no convertirla en un viaje turístico, salpicado de exotismo, de recreación en el encuentro rápido y puntual. El horizonte que nos proponemos necesita de una exploración interior de reflexión sobre la propia cultura así como de otra externa que nos permita comunicarnos y reconstruir la realidad desde el encuentro. Las coordenadas básicas para nuestro itinerario podrían ser las mencionadas anteriormente, aunque el mapa exacto de nuestra ruta todavía está sin confeccionar.

¿Quieres tú participar?

BIBLIOGRAFÍA

BOAS, F. (1990) (orig 1911) *"Cuestiones Fundamentales de Antropología Cultural"*. Madrid. Círculo de lectores.

FORNET-BETANCOURT (1998). "Estudios sobre tesis para la comprensión y práctica de la interculturalidad como alternativa a la globalización", en: Estudios sobre Historia del pensamiento español. Jiménez , A.J. (ed.) Actas de las III Jornadas de Hispanismo filosófico. Santander. Concejalía del Ayuntamiento de Santander..

.....(1994) *"Filosofía Intercultural"* México. Universidad Pontificia de Mexico

GARCÍA CASTAÑO F.J. Y BARRAGÁN RUIZ MATAS CRISTINA (2000) "Sociedad

Multicultural e interculturalismo versus inmigración extranjera". *Revista de Estudios Sociales y Sociología Aplicada*. Madrid, Caritas Española

GARCÍA CASTAÑO, F.J., Rafael A. Pulido, y Montes, A (1997). "La educación multicultural y el concepto de cultura". *Revista Iberoamericana de Educación*, 13, 223-256.

NICOLAU COLL, A. (2001) "*Propuestas para una diversidad cultural intercultural en la era de la globalización*". Barcelona .www.alliance21.org

PANIKKAR, R. (1993) "*La Nueva Inocencia*". Stella (Navarra). Ed. Verbo Divino.
(1998) " Religion Filosofía y Cultura" *Revista Interculture n* 135/10

PHILLIP KOTTAKE.C. (1997) "*Una exploración de la diversidad humana*". Madrid. Ed. Mc Graw Hill.

SARTORI, G (2002) "*La sociedad Multiétnica, Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*". Madrid. Taurus

TYLOR , E.B. (1958) (orig 1871) "*Primitive Culture*". New York. Harper Torch Books.

VALLESCAR PALANCA D. (2000) "*Cultura, Multiculturalismo e Interculturalidad*". Madrid. Ed. Perpetuo Socorro.

WIMMER, F (2000) "Tesis, Condiciones y tareas de una filosofía orientada interculturalmente" en Polylog. <http://www.plylog.org/them/1-1/fcs-es.htm>

WOLCOTT (1993) "Sobre la intención etnográfica " (127-144), *lecturas de etnografía para educadores*. El ámbito de la antropología de la educación y de la etnografía escolar, H, Velasco Maillo. Madrid. Ed Trotta.

Gregorio Pérez Bonet